



Enric Sierra

Copago congelado

Recientemente se ha reabierto el debate del copago de la sanidad pública y, como en las ocasiones anteriores, hemos visto que la idea ha vuelto al congelador ante el rechazo mayoritario de los usuarios y a la espera de tiempos económicos mejores. Mientras, el sector sanitario catalán avanza en silencio hacia un nuevo modelo de atención al usuario que cambiará hábitos, estructuras internas, relaciones entre médicos y pacientes, y, en definitiva, costes en tiempo y dinero que deberían considerarse antes de plantear el copago.

La iniciada implantación de las herramientas tecnológicas va a suponer en pocos meses un ahorro en numerosas facturas actuales (papel, desplazamientos, listas de espera, tiempo de resolución de diagnósticos, consultas, disfunciones del sistema, etcétera).

Veamos algunos ejemplos. La puesta en marcha de la receta electrónica en algunas comarcas ya ha generado un millón de estos documentos digitales sobre los 156 millones de recetas en papel que se expiden cada año. Cuando se normalice el nuevo sistema, veremos como antediluviano el modelo actual, que mueve toneladas de papeles que se rellenan por triplicado manualmente con

Antes de pedir dinero al usuario, la sanidad puede ser más eficaz y barata gracias a la tecnología

letra de médico para ejercitar la habilidad interpretativa de los farmacéuticos. Además, el usuario no tiene por qué saber que todos estos millones de recetas

se almacenan junto con el cartoncito que aún hoy los farmacéuticos recortan por obligación de las cajas de los medicamentos.

Todo esto se va a acabar. Como también finalizan los paseos con las dichosas radiografías para que las vean los especialistas, gracias a la implantación de la digitalización de las placas radiológicas. Así, uno o varios especialistas pueden analizarlas sin moverse de la silla, ni recorrer kilómetros, ni pedir hora de visita ni sufrir esperas, como sucede ahora. En las todavía pocas áreas sanitarias donde se aplica este sistema, médicos y pacientes están encantados.

En breve, llegará la telemedicina a todas las casas y el historial médico compartido que evitará la repetición innecesaria de pruebas, como pasa en la actualidad. Antes de pedir más dinero al contribuyente, la Administración debe mejorar mucho, simplificando procesos y haciéndolos más eficaces. Sólo hay que tener claro el futuro, invertir en ese campo, ahuyentar el miedo que persiste (26%) en algunos profesionales sanitarios ante este nuevo mundo que enterrará viejos vicios y obligará a reformular estructuras organizativas internas y las funciones de los propios médicos y auxiliares. El usuario debería empezar a exigir ya estas mejoras reales y factibles, que sólo dependen de la voluntad política. Después, ya veremos si tendrá sentido seguir hablando del euro por visita. Hasta entonces, el copago puede seguir congelado.